

Universidad de Ciencias Médicas de La Habana
Facultad de Ciencias Médicas Dr. Miguel Enríquez

***El envejecimiento poblacional y la formación de valores en la
enseñanza médica***

Autora:

Dra. Leonor Hernández Piñero

Especialista de 2do grado en Medicina General Integral, Máster en Longevidad Satisfactoria, Profesor auxiliar.

RESUMEN

La formación de valores humanos constituye un reclamo del mundo actual. Los cambios que se han venido produciendo en la sociedad, aumentan la importancia y necesidad de promover valores y actitudes que deben ser reforzados por la educación superior. Se revisaron varias publicaciones que ponen de manifiesto la validez del tema, así como algunos antecedentes y su relación con el envejecimiento poblacional, fenómeno cada vez más frecuente a escala mundial y en especial en Cuba. Los estudiantes deben mantenerse actualizados en los problemas más emergentes de la sociedad actual, para lograr dar una asistencia de excelencia a este segmento de la población acorde a los valores de la sociedad en la que se han formado.

Palabras clave: Valores humanos, educación médica, envejecimiento poblacional.

INTRODUCCION

La formación de nuevos valores constituye un reclamo del mundo actual. Los cambios que se han venido produciendo en la sociedad, aumentan la importancia y necesidad de promover valores y actitudes que deben ser reforzados por la educación superior tales como: libertad, responsabilidad, solidaridad, justicia social, tolerancia a las diferencias en un marco de respeto mutuo, ética, conservación del medio ambiente y una cultura de paz.¹

La realidad de la sociedad cubana actual cuenta con una obra educacional con resultados altamente apreciados, los cuales se sustentan en el proyecto social socialista de raíces martianas y marxistas de ahí que se haga impostergable insertar el tema de la educación en los valores del humanismo.

Los educadores al enseñar determinados conocimientos toman posiciones en relación a los valores de la ciencia y la tecnología, el pensamiento crítico y la resolución ética de los conflictos, por lo que se hace necesario reflexionar a cerca de estos temas de cara a los retos que nos ofrece la educación superior en un mundo cada vez más globalizado y envejecido.²

Existe una necesidad urgente de que todos, profesores y educandos, tengan conocimiento de la importancia de los valores éticos y morales en la formación de los estudiantes de medicina con la preparación profesional y humana que les permita enfrentar los cambios que se están generando en nuestra sociedad, uno de los cuales, el envejecimiento poblacional, se ha convertido en un verdadero problema de salud, económico y social.³

OBJETIVO

1. Analizar la importancia que tienen los valores humanos en la formación médica de pregrado de cara al envejecimiento poblacional.

DESARROLLO

Uno de los fenómenos característicos de esta época es la globalización neoliberal, que está generando profundos cambios en el ámbito más amplio de la organización social. Se coincide con múltiples analistas en que la forma de mejorar la economía de un país parte de la forma en que viva su gente pues el principal renglón de producción de una sociedad moderna debe ir encaminado a la elevación de la calidad de vida y la seguridad social de su pueblo.

Existen valores fundamentales y principios morales que caracterizan e impregnan la práctica médica. Los principios de la ética son aplicables a todos los niveles de atención médica, proporcionando bienestar al paciente y a las comunidades para lograr finalmente el bienestar de la población. El contrato social demanda que la atención sea correcta y buena: correcta (aplicación de normas técnicas adecuadas) y buena (donde la atención se corresponda con los valores y prioridades del paciente o la comunidad).⁴

Para poder hablar de buen desempeño profesional tenemos que hablar de los valores que se forman en la niñez y los que deben formarse a lo largo de la formación profesional del individuo. Los diferentes puntos de vista acerca de la educación en valores están relacionados a interrogantes como: ¿Qué son los valores?, ¿Qué es la valoración?, ¿Qué relación existe entre la educación en valores y el proyecto educativo?, ¿Es tarea de la Universidad formar valores?, ¿Cómo podrá la Universidad medir la formación y el desarrollo de valores profesionales? Estas preguntas si bien no agotan las inquietudes y preocupaciones existentes, al menos introducen el análisis de los valores en la formación profesional.⁵

Muchas de estas preocupaciones acompañan al mundo actual, la ausencia de un sentido claro de pertenencia y la carencia de proyectos comunes unificadores; de fe, por la incapacidad de creer en algo, por la imposibilidad de cambio y la falta de confianza en el futuro y epistemológica, por la supremacía del conocimiento y la razón, que se expresa en una racionalidad que instrumenta lo administrativa-gerencial, capaz de aplastar lo afectivo y sentimental⁵.

Algunos afirman que vivimos en una sociedad sin valores; otros que han aparecido nuevos valores asociados al nuevo paradigma socioeconómico y cultural; también hay quien dice que el problema está en la existencia de multivariiedad de valores, lo que produce confusión y desorientación en la actuación y valoración de los seres humanos. Quizás esté ocurriendo todo ello, valdría la pena abordar el asunto teniendo en cuenta que en todas las sociedades y en las diferentes épocas el hombre como guía ha tenido que enfrentar sus propios retos de desarrollo. ¿Por qué no podría hacerse ante el acelerado desarrollo científico-tecnológico y la globalización del mundo actual?⁶

El estudio sobre el comportamiento humano ha sido y es interés de diferentes ciencias: Filosofía, Psicología, Sociología y la Pedagogía, las que desde sus diferentes objetos de estudio enfocan su campo de acción. No obstante, el objetivo común está en la comprensión e interpretación de los por qué de las actuaciones de los seres humanos, para lograr orientar el comportamiento humano hacia las tendencias más progresistas y desenajenantes de la humanidad, su crecimiento espiritual y material, todo ello dentro de los requerimientos que impone la sociedad.

La comprensión de ¿Qué son los valores?, ha sido objeto de reflexión y polémica por los más relevantes filósofos hasta la actualidad. Entender el valor como la significación socialmente positiva (Fabelo, 1989), ⁶ es verlo contribuir al proceso social, al desarrollo humano. La significación socialmente positiva del valor está dada por el grado en que éste exprese realmente un redimensionamiento del hombre, de las relaciones en que vive, y no de sujetos aislados, grupos o clases sociales particulares. ⁷

Esta objetividad del valor trasciende los intereses particulares, para ubicar en el centro al hombre como género. Pero ello no es suficiente, pues el centro de la comprensión de los valores está en las relaciones entre lo objetivo y lo subjetivo y entre lo individual y lo social.

Los valores no son, pues, el resultado de una comprensión y, mucho menos, de una información pasiva, ni tampoco de actitudes conducidas sin significación propia para el sujeto. Es algo más complejo y multilateral, pues se trata de la relación entre la realidad objetiva y los componentes de la personalidad, lo que se expresa a través de conductas y comportamientos, por lo tanto, sólo se puede fomentar los valores a través de conocimientos, habilidades de valoración y reflexión en la actividad práctica. ^{8, 9}

¿Qué es valor? Los valores son razones y afectos de la propia vida humana la que no se aísla de la relación de lo material y lo espiritual y entre lo social y lo individual. Los seres humanos establecen relaciones con el medio natural y social en que ellos se desenvuelven a través de su actividad (productiva, intelectual, artística, deportiva, etc.) se ponen en contacto con objetos materiales e ideales (un producto tangible, una cualidad de la personalidad, una concepción, un sentimiento, etc.).

En este proceso de la actividad humana, en permanente comunicación social, surgen en el ser humano necesidades materiales y espirituales, que al concretarse en objetos materiales y espirituales que las satisfacen se convierten en valores.⁸

Los valores se identifican con cualquier objeto material o espiritual (o sea, productos tangibles, cualidades de la personalidad, concepciones, sentimientos, etc.) que al satisfacer una necesidad humana, son interiorizados y aprehendidos a través de su propia experiencia vital.⁶

Cada ser humano interioriza aquello que satisface sus necesidades personales y, sobre esta base posee intereses, forma convicciones, precisa sus aspiraciones futuras y llega a analizar las posibilidades que tiene de alcanzarlas: así se manifiestan los valores. Dirigen y orientan las acciones humanas de forma consciente y a la vez, como proceso individual, permite diferenciar a unos hombres de otros como entes únicos e irrepetibles. Dos personas pueden realizar una misma actividad y estar impulsadas por valores diferentes. De ahí que se afirme que son significados subjetivos que poseen un fuerte componente individual.

Los valores se forman en el proceso de socialización bajo la influencia de diversos factores (familia, escuela, medios masivos de comunicación, organizaciones políticas, sociales, religiosas, etc.) y están determinados en dependencia de las dimensiones a través de las cuales sean analizados.⁸

La dimensión cognitiva supone que a través de los conocimientos que el estudiante va adquiriendo se pasa del nivel reproductivo al creativo. Para lograr este tránsito es necesario que exista una apropiación del conocimiento, lo que implica una identificación con el objetivo del conocimiento científico. La verdad como valor induce, por tanto, a la búsqueda infatigable del saber. Pero el saber interactuando con los valores de las otras dimensiones permite revelar de éste su contenido valorativo al estudiante.

La dimensión técnica enfatiza en la necesidad de intervenir a partir de los conocimientos científicos y técnicos de manera eficiente y eficaz en la actividad productiva. La eficacia como valor apunta al hecho de poder precisar la incidencia técnico-económica de la atención médica, en el proceso asistencial-investigativo con menor costo natural y humano, y con máxima calidad, como también en el cumplimiento de los objetivos y las finalidades; del mismo modo en un sistema de

valores, ella adquiere nuevos significados en tanto que no se realiza en sí misma, sino eficacia con creatividad, responsabilidad, modestia, etc.

La dimensión ética subraya la responsabilidad que contrae el profesional con su entorno natural y social. Aquí se destaca la dignidad profesional como valor supremo a alcanzar teniendo en cuenta que a través de ella se patentiza el respeto hacia la profesión. El secreto profesional, la moral del profesional de la salud, son expresión de esta dimensión.

La dimensión estética propicia el fomento del gusto y la sensibilidad por la actividad profesional. La belleza como valor destaca el desarrollo de la preocupación estética por los resultados de la profesión así como la satisfacción por la obra a realizar. Todo médico debe ser un creador y como tal en él estará presente la sensibilidad del artista. Es aplicable mayormente a la labor quirúrgica, a la educación y promoción de salud, la rehabilitación, la investigación, etc.

La dimensión político-ideológica tributa a la formación del valor patriotismo y de poseer una identidad nacional, así como el internacionalismo proletario, forma desinteresada de ayuda a otros pueblos necesitados del mundo, cumpliendo el principio martiano de que Patria es Humanidad.¹⁰

La motivación de mayor relevancia para seleccionar una carrera de las ciencias de la salud es la vocación médica, y la misma resulta una de las más nítidas expresiones de espiritualidad en diferentes culturas y medios de producción socioeconómicos. Es por ello lógico que estos aspectos sean priorizados en cuanto a su significación profesional y al desarrollo alcanzado por médicos y estudiantes.

Los estudiantes hacen énfasis en la ejemplaridad de los profesores, que sobresalen no solo por su elevado nivel científico técnico, sino también por su profunda calidad humana. Por lo que se hace necesario que los objetivos educativos orientados al desarrollo de lo cultural y espiritual en nuestros estudiantes no descansen en la espontaneidad implícita en las vivencias interpersonales en un medio socialista como el nuestro, matizado por sus profundos principios solidarios, humanísticos y espirituales, sino que sean planificados y perseguidos durante cada gestión médica para no desperdiciar las potencialidades de la práctica cotidiana, y reforzar así en forma consistente lo que constituye el pilar fundamental de nuestra misión social: la vocación médica.¹¹

El distanciamiento de estos principios, conduce a una enseñanza profesional en la que se tiende peligrosamente a enfatizar la información sobre la formación, la técnica sobre la compasión, la instrucción sobre la educación y la habilidad sobre la espiritualidad. Se egresan así médicos cada vez más actualizados, pero menos sensibles; cada vez más técnicos, pero menos involucrados; cada vez más entrenados, pero menos disponibles; cada vez mejor equipados, pero menos integrales; cada vez más automatizados, pero menos humanizados; y cada vez más capaces de "hacer", pero menos de "estar".⁹

Hemos llegado al absurdo, al mantener el tema de los valores como una especie de tabú, de considerar que éstos son aspectos íntimos, fruto del desarrollo de la conciencia de cada individuo, en los que otros individuos no deben incursionar. Al mismo tiempo, sin embargo, somos testigos, víctimas y, muchas veces, protagonistas de decisiones y acciones que conducen el proceso de desarrollo por rumbos que, para la gran mayoría de quienes se preocupan por juzgarlos, no son éticos. En síntesis, si la escuela no forma valoralmente, no hay ética médica ni política posible.¹²

En nuestro contexto, el modelo de médico a formar es aquel que al final de sus estudios de grado posea todas aquellas competencias básicas y comunes a todos ellos, (entendiendo las competencias como combinaciones dinámicas de conocimientos, habilidades, actitudes y valores) que les permita, en un primer momento, ejercer una Medicina tutelada en nuestro sistema sanitario y acceder a la formación especializada en cualquiera de las disciplinas, así como iniciarse en la investigación biomédica y en la docencia. Aceptado este modelo de médico, el siguiente paso es establecer correctamente sus competencias profesionales de forma detallada.¹²

Es responsabilidad del profesor, estimular en los estudiantes la independencia y creatividad, que incluye el comprender que la mejor forma de que haya salud para todos es mediante la estrategia de la vinculación a las necesidades reales y sentidas de la comunidad que los alberga (Modelo de Atención Primaria de Salud).¹³

La Federación Mundial de Educación Médica hace un llamado a la necesidad de lograr un programa médico educacional básico al que se le agreguen sucesivamente elementos complementarios en dependencia de los problemas de salud emergentes

en el mundo actual. Este tipo de formación médica, basada en un currículo esencial básico, junto a estudios complementarios considerados como indispensables y a contenidos de carácter electivo, llevaría en forma progresiva a adquirir capacidades para el autoaprendizaje, la autoevaluación, la adquisición de actitudes profesionales, pensamiento crítico, habilidades y conocimientos en fases sucesivas, para así lograr la competencia profesional deseada. ¹⁴

Se aspira a preparar médicos con competencias para incursionar en la promoción de la salud, la prevención, el tratamiento y la rehabilitación. Los valores identificados como deseables son aquellos que propician la autonomía y las relaciones democráticas. El propósito es formar médicos con capacidad de construir conocimientos en una relación intersubjetiva, de buscar y analizar la información, así como de utilizar adecuadamente la tecnología". ¹⁵

Se ha de utilizar el entorno de la atención primaria, en el cual un elevado porcentaje de nuestros estudiantes ejercerán su profesión con énfasis en la necesidad de que los estudiantes adquieran las habilidades básicas, la capacidad de razonamiento clínico y la necesidad de fomentar su aprendizaje autónomo. ¹¹

"La atención médica de alta calidad depende de la disponibilidad de médicos generales o médicos de familia bien entrenados trabajando como miembros de equipos de salud en la comunidad. La Medicina Familiar necesita ser firmemente establecida como la disciplina central de la medicina, alrededor de la cual se ordenen las disciplinas médicas y de las profesiones aliadas de la salud para formar un equipo cooperativo en beneficio del individuo, la familia y la comunidad" ¹⁵

Partiendo de la anterior premisa y para poder abordar estas nuevas tendencias de la educación médica orientada a la atención primaria en salud es oportuno analizar las relaciones existentes entre las necesidades sociales de salud en la contemporaneidad y la educación médica, entre las cuales podemos citar el aumento poblacional, con incremento del adulto mayor de 60 años.

En este contexto, los adultos mayores comienzan a predominar entre los pacientes a quienes actualmente atienden los médicos y constituirán la inmensa mayoría de los que habrá que atender en un futuro que ya se aproxima. ¹⁶

El Papa Juan Pablo II en carta al presidente de la II Asamblea mundial sobre envejecimiento en el año 2002 expresó:

“¿Cómo garantizar la duración de una sociedad que está envejeciendo, consolidando la seguridad social de las personas ancianas y su calidad de vida? Para responder a esta cuestión es necesario no dejarse guiar principalmente por criterios económicos, sino inspirarse más bien en sólidos principios morales.” ¹⁷

Para responder a esta situación se debe mejorar la formación del personal encargado de atender a los adultos mayores, y muy especialmente, se debe preparar a los futuros médicos dotándolos de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que les permitan atender dignamente a este grupo poblacional. Dentro de unos pocos años no se entenderá que un médico no conozca con suficiente profundidad los fundamentos de la atención a los adultos mayores. Sin embargo, los médicos egresados actualmente de la inmensa mayoría de las escuelas y facultades de medicina desconocen esos fundamentos. ¹⁸

Es responsabilidad de los profesores dar a conocer a los futuros profesionales estos fundamentos, sin olvidar que en la atención al adulto mayor deben primar el respeto, la sensibilidad, la afabilidad, la compasión, el compromiso, la entrega y la consagración a la profesión y al bienestar colectivo. No podemos responsabilizar a la familia o a los niveles educativos primarios y medios de la educación en valores, esta es una tarea de todos pero, en ninguna carrera es tan importante y comprometida como en la Medicina. Enfrentemos el envejecimiento poblacional formando profesionales capaces pero sensibles, aptos para atender, educar y promover salud a nuestros adultos mayores, sus familias y la comunidad.

CONCLUSIONES

1. La aplicación correcta de la ética médica posibilitará satisfacción en los pacientes, teniendo presente ante todo los valores de honestidad, responsabilidad, humanismo, patriotismo e internacionalismo.
2. Profesores y alumnos deben mantenerse actualizados en los problemas más emergentes de la sociedad actual, entre ellos el envejecimiento poblacional para lograr dar una asistencia de excelencia a este segmento de la población acorde a los valores de la sociedad en la que se han formado.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ¹ Declaración de Granada sobre estándares en la Educación Médica de pregrado. Granada. 2001 Oct. 24. Educ. Med. Super. [en línea], 2004, 1(18) [consultado 2009-05-20]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412004000100008&lng=es&nrm=iso .
- ² Perez Sanchez AM, Martin Linares X. Educación en valores en el profesional de Ciencias Médicas. Rev. Cubana Salud Pública [en línea], 2003, 1(29): 65-72. [consultado 2009-05-20]. Disponible en:
<http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v29n1/spu10103.pdf>
- ³ Salas Perea, Ramón S. La calidad en el desarrollo profesional: avances y desafíos. Educ. Med. Super. [en línea]. 2000, 2(14):136-147. [consultado 2009-05-20]. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/pdf/ems/v14n2/ems03200.pdf> .
- ⁴ Cumbre mundial de educación médica declaración Edimburgo. 1993. Educ. Med. Super. [en línea], 2000, 3(14). [consultado 2010-05-07]. Disponible en:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412000000300007
- ⁵ Schiappacasse E. Humanismo y Medicina [Monografía en Internet]. Oficina de Educación Médica, Facultad: Universidad de Concepción, 1999. [consultado 2010-01-08]. Disponible en: <http://www2.udec.cl/~ofem/dctos/dcto1.htm> .
- ⁶ Fabelo Corzo, José Ramón. Los valores y los desafíos actuales. Lima: Biblioteca Nacional del Perú [en línea], 2007. págs. 308 [consultado 2010-01-08]. Disponible en: <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=46&view=1>.
- ⁷ Schmelkels S. Fundamentos de una pedagogía de los valores. Ponencia presentada en el Seminario sobre Educación y Valores, organizado por el Instituto de Fomento a la Investigación Educativa, celebrado en la Ciudad de México, del 25 al 27 de mayo de 2004[Documento en línea]. [consultado 2009-11-23]. Disponible en: <http://www.oei.es/noticias/spip.php?article3875> .
- ⁸ Díaz Corral, IB. Proceso valorativo y calidad de vida. Apuntes para su encuadre investigativo desde lo teórico y metodológico. Revista Electrónica de Psicología Iztacala [en línea], 2005, 1(8). [consultado 2009-11-23]. Disponible en:

<http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol8num1/art7-n1-05.pdf>

⁹ Amaro Cano MC. Ética en la Atención Primaria de Salud. En: Álvarez Sintés. Temas de Medicina General Integral. La Habana: Ciencias Méd; 2001. p. 30-37.

¹⁰ Vidal Gual JM. La enseñanza de la ética moderna. Rev. Cubana. Sal. Púb. [en línea], 1999; 2(25):166-77. [consultado 2009-11-23]. Disponible en:

http://www.bvs.sld.cu/revistas/spu/vol25_2_99/spu07299.htm .

¹¹ González Menéndez R. Lo cultural y lo espiritual en la formación médica: apreciaciones de estudiantes de 5to año de Medicina. Rev. Cub. Med. Gen. Integral. [en línea], 2004, 3(20). [consultado 2009-11-23]. Disponible en:

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S086421252004000300002&lng=es&nrm=iso&tlng=es .

¹² Palés JL, Rodríguez J. Retos de la formación médica de grado. Educ. Méd. [en línea], 2006, 4(9):159-172. [consultado 2010-01-12]. Disponible en:

<http://www.educmed.net/sec/verPDF.php?id=18846a79a756378386635> .

¹³ Londoño JL. Pobreza, desigualdad y formación de capital humano en América Latina, 1950-2025. Washington: Banco Mundial; 1996. [Documento en línea] [consultado 2010-01-12]. Disponible en:

http://books.google.com/cu/books?id=MI6z97GKeLoC&dq=Pobreza,+desigualdad+y+formaci%C3%B3n+de+capital+humano+en+Am%C3%A9rica+Latina,+1950-2025.+Washington:+Banco+Mundial%3B+1996&source=gbs_navlinks_s .

¹⁴ Villegas Munera E M, Arango Rave AM and Aguirre Muñoz C. Curricular renovations in the Medical program at the University of Antioquia, in Medellín, Colombia. Iatreia. Rev. Fac. Med. Univ. Antioquia [en línea], 2007, 4(20):422-440. [consultado 2010-01-12]. Disponible en:

http://www.erevistas.csic.es/ficha_articulo.php?url=oai:ojs.medicina.udea.edu.co:article/101&oai_iden=oai_revista481 .

¹⁵ Lemus ER, Borroto ER, Aneiros-Riba R. Atención Primaria de Salud, Medicina Familiar y Educación Médica, Biblioteca de Medicina. Volumen XXXIV, La Paz, 1998. [Documento en línea] [consultado 2010-01-12]. Disponible en:

www.sld.cu/galerias/doc/.../17_borroto_eugenio_radames_1.doc.

¹⁶ Organización Panamericana de la Salud. La salud y el envejecimiento. Washington, D.C.: OPS; 2002. (Resolución CSP26.R20). [Documento en línea] [consultado 2010-02-06]. Disponible en:

<http://www.paho.org/spanish/gov/csp/csp26.r20-s.pdf>.

¹⁷ Carta de Juan Pablo II al presidente de la II Asamblea mundial sobre envejecimiento. Vaticano, 3 de abril de 2002. [Documento en línea] [consultado 2009-01-10]. Disponible en:

http://www.bioeticaweb.com/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=916 .

¹⁸ Cano C, Gutiérrez LM, Marín PP, Morales Martínez F, Peláez M, Rodríguez Mañas L, et al. Proposed minimum contents for medical school programs in geriatric medicine in Latin America. Revista Panamericana de Salud Pública [en línea], 2005, 5-6(17). [consultado 2009-01-10]. Disponible en:

http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S102049892005000500015&script=sci_arttext .